

# Sueños semejantes, realidades diferentes

## Jóvenes cubanas ante la violencia de género en sus relaciones de pareja

Magela Romero Almodóvar

Profesora de Sociología. Universidad de La Habana  
E-mail: [magela@ffh.uh.cu](mailto:magela@ffh.uh.cu)

### Violencia de género en las relaciones de pareja

Aunque todos los individuos son vulnerables a la violencia de acuerdo con sus experiencias y el contexto en que se desarrollan, hombres y mujeres viven este fenómeno de manera diferente en función de su género (el "sistema constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, también es una forma significativa de poder"<sup>1</sup>); ya que esta construcción implica la presencia de mediaciones culturales diversas para cada uno, las cuales inciden en la forma en que ambos se desenvuelven ante la realidad.

La violencia de género o la amenaza de ella, es un problema social que adquiere disímiles manifestaciones, todas sustentadas en la limitación de la vida de hombres o mujeres y la restricción de sus respectivas libertades de movimiento o palabra; este hecho socava la integridad y la dignidad humanas, así como otros de los derechos inherentes a la persona natural.<sup>2</sup>

La forma bilateral en que se manifiesta la violencia, supone la presencia del que ejerce el poder y del que lo recibe, sin obviar que esta relación no siempre se ejerce de forma unidireccional. En tal sentido, vale la pena enfatizar, que "la subordinación entendida como una relación de poder, supone no solo el sometimiento y control, sino que incluye además la posibilidad de ofrecer resistencia o romper el ciclo de la violencia."<sup>3</sup>

Este tipo de violencia, ha sido abordado en la literatura especializada a través de disímiles definiciones, entre las que se encuentran: violencia por inequidad de género, violencia de pareja, violencia intrafamiliar, violencia doméstica, entre otras



acepciones, sin embargo, todas encierran en sí, una misma realidad y describen un fenómeno con las siguientes características:

- Se presenta generalmente en las relaciones de pareja, marco donde por excelencia pueden ser abordados todos los tipos de vínculo que se dan entre hombres y mujeres, por el hecho de representar el espacio, al menos simbólico, en el que estos se unen.
- Existe una acción u omisión que perturba la integridad física, moral, psicológica o emocional de una persona.
- Hay un vínculo afectivo entre el o la victimaria y la víctima.
- Es un fenómeno que se sustenta en la pertenencia a un determinado sexo biológico.
- Se fundamenta en patrones socio-culturales construidos o que se están construyendo.
- Tiene su base en la necesidad de sustentar un equilibrio de jerarquía, que supone una posición ventajosa sobre el otro o la otra.
- Se sustenta en la diferencia de oportunidades que tiene cada miembro por separado para acceder a una posición de poder.

Otra de las peculiaridades de este hecho social es la falta de estadísticas que lo describan, pues los datos que existen dan cuenta sobre todo de aquellos casos que han sido víctimas del maltrato físico, generalmente bajo tratamiento clínico o legal. Ese tipo de abuso quizás sea la forma más evidente y a veces la única de probar ante la ley que existió; de ahí que la generalidad de los escritos pongan énfasis en él y describan la realidad de quienes más lo padecen: personas adultas que conviven con sus parejas.

Por lo expresado anteriormente, son pocas las referencias de las manifestaciones violentas existentes en las relaciones de pareja que aún se encuentran en la etapa de noviazgo, en las que casi siempre acontecen otras formas de maltrato, a veces desapercibidas por quienes lo reciben, de ahí que abordaremos este fenómeno a través de las percepciones y vivencias de un grupo de jóvenes cubanas entre 18 y 22 años de edad, todas estudiantes universitarias y residentes en la ciudad de La Habana.

## Del amor idílico al amor fatídico

Sñar con el príncipe azul es algo muy común en las jóvenes de los más diversos contextos, pues a esa edad se cree en el amor eterno y se espera para el matrimonio a un hombre guapo, valiente y con dinero. Este deseo se va construyendo mediante el conjunto de prácticas de educación patriarcal que aún perduran, generalmente reforzadas por las imágenes de "superhéroes" que se presentan en los cuentos de hadas, novelas e historias de amor con las que se crece.

Con la juventud aparecen los primeros enamoramientos serios y la necesidad de sentimientos más profundos, y la inmadurez adolescente paulatinamente deja de ser la causante fundamental de los conflictos entre quienes se sienten enamorados. Mas son pocos los escritos que abordan qué vínculo puede haber entre esos conflictos y la violencia de género vigente en esas relaciones de pareja y qué posiciones adoptan las jóvenes (quienes resultan más afectadas) ante ellas.

El hostigamiento mediante caricias no deseadas y la exigencia de ciertas prácticas sexuales (sexo oral, anal, entre otras), aparecen como las manifestaciones de violencia más frecuentes en el grupo de muchachas con las que se tuvo contacto, pues más de 75% de ellas manifestó haber vivido ese tipo de experiencia en sus relaciones pasadas o presentes. En sus reflexiones contaron historias muy parecidas a las de Yumey (estudiante universitaria, de 18 años de edad), para quien este resulta el principal problema que tienen las chicas con sus primeros novios. Según sus palabras:

[...] en nombre del amor se nos presiona para que tengamos nuestras primeras experiencias sexuales, a partir de frases como: "Si me amas, entonces... ¡pruébame!" Por ejemplo, cuando tuve mi primer novio (a los 13 años), pensaba que iba a ser el 'hombre de mi vida'. El me atraía

por su físico y porque era uno de los más populares en la secundaria; pero al pasar el tiempo me di cuenta de que no era tan especial como yo creía. Comenzó a presionarme para tener relaciones sexuales y para que le dijera mentiras a mi madre con el fin de salir por la noche. A veces, me dejaba en la casa a las 12:00 [hora en que se le terminaba el permiso de los padres para permanecer fuera de casa] y se iba nuevamente para las fiestas, con el pretexto de que tenía que compartir con sus amistades. Hasta el día que supe de su infidelidad y decidí terminar con él. Su respuesta ante la ruptura fue muy sencilla: '¡Como no querías, tuve que buscar!' No voy a negar que en aquel momento sufrí mucho y hasta bajé de peso, pero me sentí segura de mi decisión.



El caso de esta chica puede decirse que es muy típico en nuestro contexto, en el que ser hombre es mucho más que haber nacido con el sexo de varón. Los chicos se someten más tempranamente que ellas a las presiones de sus iguales para que prueben su masculinidad y eso significa, generalmente, contar al menos con una experiencia sexual conocida o imaginada por el grupo de iguales. De ahí que en muchas ocasiones tengan sus primeras experiencias sexuales sin estar muy seguros de quererlo o creer que lo hacen con la persona indicada y para ello cometen actos de violencia psicosexual sobre las muchachas más jóvenes (quienes tienen posiciones de desventaja en las relaciones de poder que se establecen a esa edad).

No obstante, se percibió que ante esta realidad ellas también crean estrategias violentas a través del uso o no de la palabra. Aparece la comunicación verbal como la vía fundamental que 62% de las entrevistadas tuvieron para hacer valer sus opiniones de forma impositiva y provocar el respeto de sus victimarios-víctimas. Ellas amenazan con buscarse otra pareja más frecuentemente que ellos, presionan por medio de la indiferencia (permaneciendo en silencio por un largo período de tiempo después de un incidente), a propósito no responden algunas preguntas o dicen ironías con el fin de incomodar a la otra parte de la relación.

Más el uso de la palabra se masculiniza cuando se quiere criticar el aspecto físico (cuerpo, rasgos físicos, pelo, etc.) o hacer chistes descalificativos sobre la apariencia de la pareja ante otras personas; situación que está muy condicionada por los estereotipos de género que modelan la imagen deseada por y para las chicas. Este hecho condiciona también que a ellas se les exija con mayor frecuencia la adecuación a una determinada apariencia física (delgada, pelo largo, maquillada, etc.) o se les presione para el uso de determinada ropa o prenda "no provocativa". Esta situación, ha deteriorado mucho la relación de Dayana (22 años), quien narra sus conflictos del siguiente modo:

A mí me gusta vestirme a la moda, ponerme sayas cortas, "calenticos" (*short* muy corto) y blusitas apretadas; pues considero que tengo edad y carisma para poder lucir. Sin embargo, esto ha ocasionado innumerables discusiones con mi novio, con quien llevo más de tres años de tormentos y discusiones por este gusto mío. A veces cedo y me cambio a su antojo, pero otras me he quedado sin salir con él, con tal de hacerle respetar mis gustos.

Pero no en todos los casos, las manifestaciones violentas hacia estas jóvenes se quedan en prohibiciones, palabras o gestos, pues el estudio reflejó también la presencia de violencia física o la amenaza de ella en cinco de los noviazgos investigados. Vale apuntar que esta variante no es excluyente de las anteriores, pues con frecuencia el daño psicológico antecede al físico.

Halar por la ropa, el pelo o las orejas están entre las manifestaciones de inconformidad más frecuentes, aunque también aparecieron pellizcos y bofetadas ante determinados episodios. Sin embargo, lo más alarmante de estos casos es que dos de las jóvenes consideran

que estos incidentes han sido provocados por ellas mismas, a partir del incumplimiento de algunas de sus responsabilidades como mujeres ("él me pegó aquel día porque no quise hacer el amor con él y pensó que yo tenía otro hombre").

La incidencia de los estereotipos de género en estas manifestaciones es evidente, sobre todo porque las causas de esta problemática social muchas veces se sustentan en los patrones que desde una concepción patriarcal promueven lo que deben ser mujeres y hombres, en términos que siempre implican una posición de desventaja social para ellas.

El papel de la educación recibida y del apoyo de la familia de origen en la forma en que estas muchachas se posicionan ante estos acontecimientos es fundamental, pero sobre todo el de las escuelas, donde cada vez se trabaja con más fuerza en desmontar el modelo asignado a mujeres y a hombres en la sociedad.

La capacitación del profesorado y de los/as profesionales que intervienen en el proceso de atención al problema de la violencia y la intervención directa en la educación no sexista a partir del trabajo curricular, constituyen las principales acciones en nuestro entorno más inmediato, pues nuestra principal meta como profesoras feministas comprometidas con el cambio social es establecer las vías que rebasen los marcos de las jornadas contra la violencia.

## Reflexiones finales

Como se puede observar, los datos recogidos resultan significativos, toda vez que describen una realidad bastante híbrida, donde se mezclan lo tradicional y lo contemporáneo de una manera sui géneris. Además, porque con ellos resaltan los avances y los retos que existen en Cuba en relación con este grupo poblacional de cara a un futuro de mayor equidad y libertades.

A través de las experiencias narradas también se demostró la manera en que este fenómeno alcanza espacios y situaciones de diversa índole, sin depender de edades, razas, etnias, posiciones sociales, niveles educacionales u ocupaciones predeterminadas, y perfora como un fantasma multifacético los ideales de pareja soñados y perseguidos por la juventud. Por otra parte, permiten exponer la diversidad de posiciones y actitudes existentes ante este fenómeno, pues afortunadamente una parte significativa de estas muchachas no corre con la misma suerte que en siglos o años anteriores; ya que, como muestran los resultados,

existen indicios de que estas mujeres también asumen posiciones de victimarias en el actuar con sus parejas o establecen estrategias para promover una cultura de paz en equidad.

Por eso, se cree necesaria no solo una reducción global de concepciones sexistas sino de aquellas que son inhumanas en sentido general, en función de garantizar iguales derechos y oportunidades para cada ser humano, sin distinción de su sexo biológico u otras variables socio-demográficas. De ahí, que sea un reto seguir trabajando en función de desmontar "la mística de la masculinidad violenta" e ir pensando en nuevos mecanismos que limiten el paso de estos estereotipos a las nuevas generaciones (las y los niños y jóvenes), quienes deben ser criados bajo

paradigmas diferentes y en pos de una cultura de paz que pauten su actuar en el futuro.

<sup>1</sup> Marta Lamas, "El género: la construcción cultural de la diferencia sexual", en M. Lamas, comp., *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*, Miguel Ángel Porrúa-Pueg, México DF, 1996, pp. 327-366.

<sup>2</sup> Término jurídico que se refiere al humano, desde el momento de su nacimiento hasta su muerte, e implica su capacidad para ser titular de derechos y obligaciones (Artículo 28.1: Código Civil Cubano, vigente desde el año 1987).

<sup>3</sup> Clotilde Proveyer Cervantes, "Cultura patriarcal y socialización de género. Claves para la construcción de la identidad genérica", en C. Proveyer Cervantes, comp., *Selección de lecturas de género*, Félix Varela, La Habana, 2005, p. 162. ■

---

## Pensando en lo que significa la violencia de los hombres

*Hemos querido compartir con nuestros lectores el pensamiento de tres participantes en el curso de masculinidades sobre el significado de la violencia en la vida de los hombres y sus posibles efectos.*

### La violencia en la historia del hombre

Yoel Iván Sánchez Piloto  
Médico. Pinar del Río

A pesar de ser una amenaza preocupante para la civilización actual y futura, la violencia viene ligada al hombre desde que este comienza su desarrollo como ser humano. Para el hombre antiguo, fue un medio de defensa, de supervivencia, de alimentación; competía para demostrar su fortaleza y establecer su dominio en las comunidades primitivas. Era necesaria para ese ser que aún estaba muy lejos del hombre social de hoy. En el proceso de evolución de la humanidad y el desarrollo del raciocinio fueron muchos los enfrentamientos por ambiciones, objetivos y el surgimiento de nuevos competidores.

Si bien el hombre aprendió a trabajar en conjunto, también esa actividad trajo consigo la violencia y la competencia en los nuevos grupos humanos, contra sí mismos y contra la naturaleza. Se fue adaptando y, a medida que transformaba su medio haciéndolo más humano, se desarrollaban su inteligencia y su sociabilidad, pero también crecieron sus ambiciones y al no quedar satisfecho con lo que tenía, fue en su búsqueda y utilizó la guerra para conseguirlo.



La violencia fue un patrón de conducta que se interiorizó como manera de demostrar la hombría. Actualmente vemos cómo los niños reproducen estos patrones jugando a la guerra. ¿Acaso es un instinto heredado el cual exteriorizamos ante situaciones imprevistas? ¿Acaso es una alternativa a la que recurrimos por pura incompetencia? Lo cierto es que nuestra sociedad, y en esta nuestros hombres hacen de la violencia actos y expresiones a tal nivel que se agreden a sí mismos y han entrado en un círculo de crisis donde sus secuelas y consecuencias adquieren una especial significación.

Se demanda hoy una nueva masculinidad no una patriarcal o que dicte reglas, sino una que sea libre, saludable, que respete la diversidad, una que comience una nueva evolución: la de decir sí al amor y no a la violencia. ■